

“Me persiguió desde la prepa...”: violencia y acoso por parte de profesores

Introducción

En los primeros capítulos de este libro, la atención y el análisis se centraron fundamentalmente en el foco violento generado en el sureste de México, en el Estado de Guerrero y en la Normal de Ayotzinapa, que hacia finales del año 2014, se encontraba en el punto máximo de la atención de todos los medios de comunicación en diferentes países. También, se hizo hincapié en algunos de sus actores y protagonistas, y se analizaron y comprendieron los hechos y datos desde una perspectiva lo más imparcial posible.

Desafortunadamente, en mayo de 2015, el hecho de la desaparición de los estudiantes de la Normal no fue esclarecido y, más aún, pareció borrarse de la memoria colectiva y del interés de los medios de comunicación sin haberse resuelto del todo. Los padres de familia de las víctimas quedaron sin los reflectores de los medios y sin conocer el paradero de sus hijos.

En el capítulo anterior, la atención del análisis se desplazó desde el sur hacia el occidente de México, particularmente en el norte de Jalisco y el sur de Zacatecas, dos regiones compuestas de varios municipios, igualmente golpeadas por el actuar del crimen organizado, la impunidad y la inoperancia de los Gobiernos municipal y federal.

A continuación, la violencia por parte de los profesores hacia los alumnos será el eje central de este análisis. Nos ubicaremos en un municipio del occidente de México. La doctora Ma. Teresa Prieto Quezada y el doctor Claudio Carrillo realizaron algunas entrevistas a estudiantes y exalumnos, las cuales se compartirán a continuación. En ese momento, sus informantes finalizaban su carrera en un centro universitario perteneciente a la Universidad de Guadalajara o ya la habían culminado. Este centro se encuentra ubicado en el municipio de Colotlán, en el norte de Jalisco. De manera que ya poseían una perspectiva bastante amplia no solo como víctimas u objetos de la violencia por parte de profesores y funcionarios educativos en aquella región, sino también como analistas y estudiosos de los procesos psicológicos derivados de fenómenos como el matoneo, el acoso sexual y la violencia escolar en todas sus expresiones. Los propios alumnos, con la guía de la doctora Teresa Prieto, elaboraron categorías para nombrar la violencia vivida por parte de sus profesores desde que eran niños y cursaban la educación primaria, secundaria, etc.

Como relató una de las informantes, ella fue acosada y asediada sexualmente por parte de uno de sus profesores de matemáticas y deportes a lo largo de años, desde que estudiaba el primer semestre de la prepa, quien afirmaba estar enamorado de ella y encontrarse dispuesto a dejar a su esposa para iniciar una relación con la estudiante, por más que ella se negaba a aceptar sus favores.

Disfraces y máscaras en el aula

La zona norte de Jalisco, en el occidente de México, donde se encuentra el pequeño municipio en cuanto a población (18.091 habitantes), pero amplio en territorio (35 habitantes por kilómetro cuadrado), de Colotlán, ha sido marginada en los últimos años, desde el punto de vista económico, social, cultural y educativo. Según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, solo 37 de cada 100 personas son económicamente activas; además, 5 de cada 100 son analfabetas, y más de la mitad de la población no es derechohabiente a los servicios de salud.

Muy significativo de su idiosincrasia y arraigado en lo más profundo de la psique de sus habitantes es el caciquismo, que aún impera en su vida cotidiana. Áreas de la vida diaria de los colotlenses como la salud, las farmacias, la religión, la política, el comercio y la educación se encuentran controladas y acaparadas por unas pocas familias del pueblo, las cuales designan las plazas de profesores que son adjudicadas a sus miembros, deciden quién puede iniciar un negocio en la comunidad o no, e impiden el surgimiento de nuevos comercios que puedan resultar competencia para las viejas tiendas pertenecientes a las familias más añejas de la comunidad. Lo que deja pocos espacios laborales para las personas que no posean sus apellidos. Lo anterior tiene como resultado una gran cantidad de desempleo en jóvenes universitarios, quienes tienen que dedicarse a trabajar en cualquier otra cosa que no sea de su carrera. Por tanto, se encuentran ingenieros, psicólogos y abogados, que desempeñan trabajos domésticos, empleados de pequeños comercios con un sueldo irrisorio, hasta en el campo y en la obra como albañiles. Algunos de ellos, incluso, tienen posgrados, pero nunca han podido ejercer su profesión universitaria o, si lo han hecho, se han visto obligados a dejarla por la bajísima remuneración económica.

La religión y la educación parecen dos poderes que conspiran de la mano para mantener en el atraso a esta región del occidente de México. La propia sexualidad y las emociones más personales e íntimas son catalogadas aún hoy en día como algo relativo al demonio, a lo que debe temérsele y evitar por sobre todas las cosas. Pareciera que el gremio de los sacerdotes, del mismo modo que el de los docentes, aprovechara esta serie de temores por parte de niños y jóvenes estudiantes para cometer diversos abusos sobre los más indefensos, que van desde la violencia psicológica, la agresión física y llegan incluso hasta el acoso sexual, como se verá a continuación.

Una de las entrevistadas reveló el caso de la profesora Amelia¹, quien impartió clase durante casi cincuenta años en Colotlán, en pri-

1 Amelia es un pseudónimo para referirse a una maestra que sí existe realmente, en la actualidad pensionada, pero bajo otro nombre. Del mismo modo se utilizarán nombres falsos o cambiados para guardar el anonimato de los informantes y los actores de este texto.

maria y secundaria, castigando severamente con penas físicas a muchas generaciones de niños:

Cuando estaba en primer año había una maestra que era muy enérgica, si simplemente la niña de atrás me hablaba y yo volteaba tantito a ver qué quería, me ponía de pie y tenía unas sillas pesadísimas de madera, y nos ponía mínimo media hora con los brazos extendidos hacia arriba, cargándolas. Por cualquier cosita que no le parecía nos paraba, hasta llorábamos, y si nos vencía el peso, nos dejaba de castigo más tiempo con la silla o nos daba reglazos, dejándonos marcada la regla en el brazo. No tenía con quién quejarme, porque era huérfana de madre y a mi papá no le preocupaba. La maestra era muy respetada, aunque lastimaba físicamente a los niños, los padres de familia decían que si la acusábamos nos iba a ir peor, que los maestros tenían derecho a pegar a los niños. De cualquier cosa nos volvían a pegar y yo no tenía quién me defendiera...

En entornos como este los maestros gozan de toda la autoridad para cometer violencia y atrocidades contra los niños y jóvenes, incluso tienen el permiso de los padres de familia, hasta cierto punto. Aún los docentes y profesores de preescolar, educación básica y universidad cuentan con un enorme prestigio en la comunidad y con un poder que les permite invadir la intimidad de sus estudiantes, con una fuerte complicidad por parte de los propios padres de familia y de los líderes de la comunidad, quienes son médicos, sacerdotes o comerciantes. Hasta el año 2006, el norte de Jalisco, a nivel estado, era una de las regiones con mayores delitos sexuales, donde las principales víctimas eran mujeres, niños y jóvenes. Sus victimarios, trágicamente, han sido los mismos miembros de sus familias, vecinos, docentes e, incluso, sacerdotes.

Hasta la actualidad, es bien visto el uso de castigos físicos, sobre todo en educación básica: preescolar y primaria, por parte de profesores. A continuación, un exalumno de la maestra Amelia, quien estudió en segundo de secundaria con ella y hoy en día es psicólogo, relata su experiencia:

Me jaló un día la oreja tan fuerte que casi me la arranca, sentí que me tronó el cartílago con el estirón que me dio. Prácticamente me levantó varios centímetros del suelo, cogiéndome de la oreja.... Lo hizo delante de otros maestros y padres de familia, y nadie dijo nada... Más que el dolor, me sentí mucho tiempo enojado, avergonzado y frustrado, porque nadie me creía que constantemente me pegaba, hablé con la directora de la escuela, con mi mamá, pero ninguna hacía nada. La maestra tenía algo personal en contra mía, cuando había relajo en el salón siempre me pegaba a mí, aunque no hubiera tenido nada que ver. Mi mamá trabajaba limpiando casas toda la semana, hasta en domingo y llegaba muy cansada. No le interesaba lo que me ocurría en la escuela. A mí me tocaba cuidar a mis hermanitos pues soy el más grande, estábamos solos la mayor parte del tiempo. Tardé muchos años con el enojo y el odio guardado hacia ella y hacia muchos profesores dentro de mí. Por eso estudié artes marciales, y por más que le pegaba a las peras y a la pared no lograba sacar toda mi frustración. No fue sino hasta que estudié psicología en la universidad, que conocí a un profesor que me dio terapia y me ayudó a sacar todo el coraje y la tristeza guardados por años. Ahora yo soy profesor en el colegio y por eso entiendo a mis alumnos y trato de ayudarlos mucho y darles cariño.

Este informante, a quien llamaremos Nicuil, como él mismo pidió, refiere otra historia relacionada con la profesora Amelia, en la cual se involucran otros poderes importantes de la sociedad colotlense, además de la educación, como la religión:

Parte de lo que contribuyó a mi depresión de aquel entonces fue el hecho de que yo no tenía con quién hablar. En este pueblo no hay mucho a dónde acudir, en aquellos años menos, que no había casi psicólogos en Colotlán y que incluso no era bien visto que fueras con alguno, te decían que estabas loco. Yo acudía a confesarme con un sacerdote, quien entonces estaba adscrito aquí en la parroquia, era de Zacatecas y era joven, por eso yo me identificaba con él, era muy leído y sabía muchas cosas. Yo confíe en él, me confesaba en las tardes y le platicaba cómo nos trataba

Amelia, le conté todo lo del día que casi me arranca la oreja y él fingió que estaba de mi lado, que me entendía. Después descubrí que era amigo de la maestra Amelia y no sólo eso, sino que le reveló mi secreto de confesión y le dijo que yo le había contado que me pegó. Fue al inicio de las vacaciones de diciembre, pero en cuanto regresamos a clase en enero, Amelia me volvió a pellizcar en el hombro bien fuerte y me dijo que no anduviera contándole a nadie lo que hacía, que ella sabía cómo y cuándo castigarnos porque era la maestra. Me dijo que si se enteraba que yo andaba chismeándole a la gente de cómo nos trataba en clase me iba a castigar más fuerte. Entonces ya me estuve en paz y no volví a decir nada. Me alejé del sacerdote y me sentí demasiado solo y aislado, me habían traicionado, se supone que los curas y los maestros están para enseñar y proteger a los niños, no para amenazarlos y lastimarlos. Aquel hombre también había violado el secreto de confesión, contándole a la maestra lo que yo le dije. Luego me encontraba a la maestra en misa y sentía muchísimo coraje contra ella, ahí fingía ante los padres de familia y las personas del pueblo que era muy santa, pero era bien canija. Se ponía una mascarota para disfrazarse. Por muchos años me sentí muy resentido con la maestra, luego la hicieron directora de la escuela, todo el mundo la reconocía, se la pasaba en misa. ¡Hasta recibió premios y reconocimientos por parte del gobierno, imagínate...! Sólo nosotros, sus alumnos, sabíamos que tenía una máscara bien puesta, que no era buena persona y que era muy cruel con los muchachos.

La categoría “máscaras en el aula” fue elaborada por los propios jóvenes informantes, quienes refirieron el salón de clase y la escuela como lugares donde la gente aprende a utilizar caretas para disfrazarse de personas decentes y profesionales, pero bajo su estructura psicológica falsa se esconde algo muy diferente relacionado con la violencia y el abuso hacia los niños y jóvenes.

Gracias a la ayuda de otros profesores, paradójicamente, hoy en día Nicuil es un reconocido docente de artes marciales, español y psicología en su comunidad, y ha tenido que trabajar en procesos terapéuticos para manejar las secuelas producidas por la violencia de su

profesora e, incluso, del sacerdote, las cuales duraron muchos años luego de finalizar sus estudios.

El profe me persiguió desde la preparatoria...

Antares es una muchacha que podría describirse como rolliza, algo fornida, aunque sin caer en el sobrepeso excesivo. Alta, probablemente de un metro setenta de estatura, de tez blanca y rasgos finos. Bien podría pasar, en otro contexto, como europea, ya sea polaca o rusa. Es bonita, aunque algo gorda. Intentó muchas veces hacer dieta y realizar regímenes alimenticios recomendados por nutriólogos, pero sus intentos siempre fallaron. Las muchachas en la región del norte de Jalisco y el sur de Zacatecas son corpulentas y de talla grande, en un alto porcentaje, debido, en parte, a la alimentación de la zona, rica en grasas saturadas de origen animal, aceites, azúcares, quesos salados, condimentos y picante; sustentada en la carne de puerco, la manteca extraída del mismo animal, los productos lácteos, la masa del maíz, la sal y el picante sobradamente fuerte. También, consumen muchísimo refresco y bebidas embotelladas en una proporción bastante más alta que el agua natural, en comparación con otras regiones del país. Las verduras y hortalizas son, por otra parte, productos que la gente de las comunidades prefiere evitar por sobre todas las cosas, los consumen solo cuando no tienen más remedio, aunque tienen algún conocimiento de que estos últimos son, en un momento dado, más benéficos para su salud y para prevenir las múltiples enfermedades crónicas que azotan a los pobladores: cáncer, diabetes, osteoporosis, artritis, cardiopatías, etc. Empero, a sabiendas de todo aquello, un alto porcentaje de las comunidades sigue prefiriendo la carne de cerdo, los chicharrones y los antojitos derivados de ella por sobre todas las cosas. Incluso, es mal visto que la gente consuma ensaladas y vegetales, los cuales son asociados al hecho de que una familia probablemente no tenga dinero suficiente para adquirir carne y, por ello, consume verduras, hortalizas y cereales. Los antojitos grasosos y picantes son tomados como símbolo de bonanza, prosperidad y festividad.

Antares siempre se sintió conflictuada con el tamaño de su busto: demasiado grande desde su punto de vista. Desde que estaba en sexto de primaria era una de las niñas más desarrolladas de su comunidad, tenía que usar sostenes de las tallas más grandes, por lo que llamaba la atención por encima del resto de sus compañeras, muchas de las cuales apenas comenzaban a desarrollarse sexualmente. Desde finales de la primaria, se sentía incómoda porque los niños y jóvenes de su pueblo se le quedaban viendo e incluso le decían frases picantes relacionadas con el tamaño de sus pechos. La atención por parte de sus profesores tampoco se hacía esperar, la hacían sentir incómoda e incluso avergonzada en las clases de educación física y en los festivales de la escuela, donde debía participar en los bailes y obras de teatro. Se exponía y todos admiraban el tamaño inocultable de sus grandes bustos en movimiento.

Cuando finalizó la secundaria, decidió dejar San Martín de Bolaños, su pueblo natal, y emigrar sola a Colotlán, con el fin de mejorar su nivel cultural y educativo y encontrar oportunidades laborales más cuantiosas. Su familia prácticamente vivía en la extrema pobreza, por lo que no podían ayudarla a costear sus estudios y su manutención en una ciudad distante. Su padre trabajó durante casi treinta años en el interior de una mina de cobre en la sierra, y como resultado de tanto esfuerzo quedó casi ciego debido a los gases tóxicos, los ácidos y la oscuridad. Actualmente, él se encuentra sin trabajo, casi discapacitado y muy pobre, pues la administración de la mina se negó a indemnizarlo. Es el caso de muchos mineros y obreros de la región. Hoy en día, los padres y los hermanos pequeños de Antares viven de lo poco que ella y otro de sus hermanos, quien está en los Estados Unidos, les mandan desde fuera para sobrevivir.

Antares tuvo que realizar todo tipo de trabajos para salir adelante; se vio obligada a generar recursos económicos tanto para su sostenimiento en una ciudad lejana como para enviar algo también a su familia en situación extrema: fue mesera, encuestadora del Inegi, encargada de un café, cocinera en un restaurante de mariscos, vendedora de artesanías, comerciante de frutas y gorditas en los autobuses foráneos, empleada doméstica, policía de tránsito. Al mismo tiempo, estudiaba en las tardes su preparatoria.

Ahí conoció al profe Ruso, como lo llamaban los muchachos. Era ingeniero, pero se dedicaba a dar clases de matemáticas y ciencias exactas. Desde que la vio en primer semestre de la prepa, el Ruso no la dejaría en paz a lo largo de muchos años. El primer día de clases el profesor les pidió a todos los alumnos su correo electrónico y teléfono celular, supuestamente para hacerles llegar las tareas y diversas lecturas, además de pretender estar en contacto con los alumnos en caso de alguna emergencia. Aquello de solicitarles sus datos personales era una práctica común realizada por el veterano profesor cada semestre. Nadie de los incautos estudiantes sabría que el docente tenía una doble intención, buen número de ellos eran recién emigrados, al igual que Antares, de municipios vecinos, atrasados cultural y socialmente, además de jóvenes y con muy poca experiencia de vida.

Como Antares no poseía por aquel entonces teléfono móvil, solo le proporcionó su correo electrónico, jamás pensó que aquello sería el inicio de su calvario. El Ruso comenzó a mandarle cartas en las que hacía referencia a sus atributos sexuales:

A mí me enseñaron a tener muchísimo respeto a los profesores, desde niña nos decían que el maestro lo sabía todo y que era una autoridad absoluta. Por eso me sacaba mucho de onda que el Ruso me enviara esas cartas a mi mail. En un inicio no tenía idea de qué hacer, me sentía indefensa y confundida, incluso culpable sin una razón aparente. Él estaba casado y era muy respetado en su comunidad, supuestamente quería mucho a su esposa. Pero en sus cartas decía que yo era muy bonita y que le gustaba mucho mi cuerpo. Yo siempre me negué a responderle a sus propuestas amorosas. Al inicio borraba todos sus correos y me sentía muy avergonzada y con muchos miedos, porque su manera de escribirme y hablarme era muy sucia y muy directa. Ahora entiendo que buscaba en mí a la muchacha ingenua, venida de una comunidad mucho más pobre que la suya, por encontrarme en Colotlán, aislada hasta cierto punto y no tener lazos emocionales en dónde refugiarme ni con quién denunciarlo. Digamos que era su víctima ideal. Y sobre todo porque suponía que no me atrevería a decirle nada a su esposa. Cuando íbamos a terminar la prepa,

me dijo que dejaría a su esposa por mí si yo nada más accedía un poquito a lo que él quería.

Antares siempre supo escabullírsele al Ruso, aunque señala que en un momento dado, la obsesión de aquel docente parecía enfermiza. A partir de su autoridad como docentes y ser supuestos “portadores” o “detentadores” de conocimiento, algunos profesores invaden sin ningún miramiento la intimidad de los estudiantes, y llegan a hacerles propuestas francamente sexuales sin ningún freno. Sumado a la falta de experiencia, cultura, recursos emocionales y al aislamiento de muchas comunidades en el occidente de México, estos entornos terminan siendo semilleros para el abuso psicológico, físico y sexual de niños y jóvenes.

Más adelante, Antares supo que ella no era la única a quien el Ruso invadía con sus propuestas sexuales, sino que había, por lo menos, dos o tres muchachas más, curiosamente todas de fuera de la ciudad y provenientes de municipios más pequeños y aledaños.

Sorteando los ataques psicológicos, las trampas, tretas e insinuaciones del Ruso, Antares logró finalizar su preparatoria y conseguir un modesto trabajo como secretaria en una de las administraciones municipales de la ciudad, lo que mejoró su nivel de vida y le permitió ayudar un poco más a su familia en San Martín. Tras dos años de dedicarse solamente a la vida laboral y a aprender otras cosas, como guitarra, corte y confección en la Casa de la Cultura de Colotlán, decidió volver a la escuela, en esta ocasión a la universidad ubicada en esa pequeña ciudad para estudiar Psicología. En aquel entonces, se sentía muchísimo más adaptada a la vida en aquella ciudad, contaba con amigos y amigas de distintas edades, tenía una abierta comunicación con la mayoría de ellos y se sentía mucho más segura. Era amiga personal del secretario del presidente municipal y tenía novio, un estudiante que provenía de la ciudad de Guadalajara. Por consiguiente, se encontraba mucho menos vulnerable.

No imaginó que el profe Ruso había conseguido mudar su plaza desde la preparatoria a la universidad, y ahora él también se encontraba mucho más acomodado laboral y políticamente.

Hablamos de un contexto donde la situación laboral de algunos, sobre todo quienes se dedican a la docencia y al magisterio, es inseparable de sus alianzas y relaciones políticas. En estos contextos, no interesa tanto quién es realmente un buen profesor ni qué tanto se encuentra interesado de manera sincera en el verdadero desarrollo integral de sus alumnos, tanto como los vínculos políticos y amistades con diversos funcionarios educativos, municipales y estatales del supuesto profesional. Sin importar si incluso en algún momento dado lleguen a imputársele fuertes acciones que podrían ser catalogadas como ilegales, como la corrupción, el acoso sexual y el incumplimiento de los objetivos educativos a favor de intereses personales y sexuales.

En la Universidad, el Ruso volvió a ser el profesor de Antares y sus ataques no tardaron en volverse más directos y contundentes. En esa ocasión, logró conseguir su teléfono y durante algún tiempo la llamaba por lo menos una vez al día. Años atrás, para evitar recibir sus incómodas comunicaciones, ella había borrado su antigua cuenta de correo electrónico y había abierto otra:

Pero el Ruso, no sé cómo, consiguió mi nuevo mail, y volvió a escribirme. Ahora presumía que tenía un mejor puesto académico y me prometía que si le hacía caso, él me iba a conseguir una plaza para trabajar en la Universidad. Todo ello siempre me sorprendía, porque me tocó ver a una alumna de otro municipio cercano al mío irse a vivir con otro de los profesores de la Universidad. Como que era algo común hasta cierto punto en algunos de los docentes, y eso no encajaba con el respeto que yo había aprendido a tener a mis maestros desde niña. No digo que en todos, porque también tuve maestros y maestras muy serios y muy comprometidos a lo largo de mi vida. Esta vez ya no borré más sus mails y comencé a imprimirlos y a archivarlos en una carpeta. Como el Ruso también entró a mi Messenger, que en ese entonces estaba muy de moda, imprimí sus conversaciones, que estaban bien fuertes y bien cargadas de insinuaciones, palabras y mensajes sexuales muy directos. Yo le tenía mucha confianza a varios de mis compañeros, algunos de ellos tenían mucho don de gentes y eran bien confiables y buenas personas. Éramos muy unidos en el

grupo y de otras carreras. Había gente de Guadalajara, de Zacatecas, de Jerez y de Tepetongo. Creo que ahora la Universidad ya es otra cosa, antes había un ambiente de mucha confianza y cariño. Tenía un compañero que se había venido a vivir de Guadalajara a Colotlán para estudiar psicología, luego nos hicimos novios, él fue quien me dijo que imprimiera y guardara todos sus mensajes y que procurara que quedara bien claro en ellos que realmente eran del Ruso. Un día me los pidió, todos sabíamos quién era su esposa, y este compañero me dijo que el Ruso nunca me iba a molestar ya. Jamás me dijo qué hizo con todas esas cartas, *mails* y conversaciones, o a quien se las entregó. Quiero imaginarme que se las hizo llegar a la esposa del Ruso. Porque el profe cambió completamente a partir de entonces, se volvió bien serio y no volvió a molestarme a mí ni por lo menos a ninguna de las muchachas de semestres cercanos a quienes conocíamos. Se le veía que se había metido en problemas muy fuertes, se notaba preocupado y deprimido. Me di cuenta que todos esos años le había tenido miedo a alguien demasiado débil de carácter y muy vulnerable en el fondo. Ojalá haya aprendido su lección y no moleste más a ninguna muchacha. Ahora me da lástima acordarme de él. Curiosamente, tampoco era muy buen maestro, era muy intransigente y regañón, muy autoritario y gritón. Pero todos sabían que su esposa lo traía bien cortito. No es por echarle más leña al fuego, pobre del Ruso, pero tampoco explicaba muy bien ni dominaba sus temas. Se la pasaba en clases hablando de su vida, pero eso sí, siempre decía que tenía muchas palancas y relaciones en la política y dentro de la Universidad. Hablaba sin parar de sus amistades con políticos y maestros.

Al finalizar su carrera, tanto Antares como su novio emigraron a la ciudad de Tlaltenango de Sánchez Román, en el sur de Zacatecas, en donde se incorporaron a la Secretaría de Salud. En los últimos meses del año 2014, se marcharon con su familia a la capital de Zacatecas para seguir trabajando en la misma institución como psicólogos. Actualmente, ambos coinciden que lo mejor, por el bien de su pareja y sus hijos, fue haberse alejado de Colotlán.

Una maestra de sexualidad humana muy *sui generis*

Aquino estudió filosofía en el seminario de la capital de Zacatecas. Al finalizar sus estudios filosóficos, decidió abandonar la Iglesia y regresar a su comunidad en el sur del Estado, un tanto decepcionado de la religión y del seminario. Deseaba dedicarse a la docencia con jóvenes de bachillerato o secundaria, más desde el ámbito académico que del espiritual. Sin embargo, al encontrarse instalado de nuevo en su comunidad, a dos horas de la capital, se dio cuenta de que los espacios para trabajar eran demasiado limitados y los pocos que existían para docentes de humanidades en colegios y escuelas se encontraban acaparados por viejos profesores anquilosados y celosos, los cuales además de no tener el perfil de las ciencias sociales para impartir aquellas materias, tampoco estaban dispuestos a abrirle un espacio al recién egresado filósofo.

Así es que concluyó que aunque la filosofía le gustaba demasiado, con ella no tendría ninguna oportunidad de trabajo en su pueblo. Buscó en la región y descubrió que no tan lejos de Jalpa se encontraba el Centro Universitario de Colotlán, así que no tardó en realizar sus trámites de inscripción y ser admitido en Psicología. Sus planes consistían en estudiar esa licenciatura y complementar con ella sus estudios filosóficos, para lograr encontrar mayores oportunidades laborales y, además, complementar la psicoterapia y la asesoría psicológica con la docencia en alguna escuela. Ya con las dos licenciaturas, y con una sólida formación, proyectaba emigrar de nuevo a Zacatecas, Aguascalientes o Guadalajara.

Como él mismo señala, cuando estuvo en la carrera de Psicología en Colotlán, todavía era demasiado tímido, nunca tuvo novia, aunque no se consideraba mal parecido ni tampoco mal conversador. Era originario de la comunidad de Jalpa, en el sur de Zacatecas, aunque para estudiar psicología, dejó su pueblo natal y se marchó a Colotlán, y más tarde, a la ciudad de Guadalajara, donde finalmente culminó su carrera. De cualquier manera, había vivido casi diez años fuera de Jalpa mientras estudiaba en el seminario de Zacatecas la preparatoria y sus estudios filosóficos con los curas diocesanos.

Los primeros tres semestres, como las clases eran semanales, los viernes y sábados, Aquino abordaba su viejo automóvil Tsuru, regalo de su padre, y atravesaba la Sierra de Morones hacia Tlaltenango en el sur de Zacatecas, para virar hacia la derecha y remontar las planicies secas y frías de Colotlán, en el norte de Jalisco.

Faltaba mucho a clases, por la distancia tan grande entre su pueblo y el lugar donde se encontraba la Universidad, pero cuando asistía, procuraba estar muy atento, aprovechar a sus profesores y aprender lo más posible.

Así se le fueron los cuatro primeros semestres de la carrera; consiguió poco a poco más permanencia en el aula y mejorar, aunque el sistema semiescolarizado del Centro no acabó nunca de convencerlo. Asimismo, como él mismo señala, sus estudios filosóficos previos le ayudaron a percibir que el nivel académico de la gran mayoría de sus profesores, según su apreciación, era demasiado bajo, y por consiguiente, también el de sus compañeros:

En los cuatro semestres que estudié en Colotlán nunca acabé de estar muy contento. No es que prefiriera las clases del seminario, pero los maestros no parecían leer ni estudiar mucho. Parecía que no preparaban sus clases y muchos de ellos estaban demasiado interesados en la política o en otros asuntos totalmente fuera de clases.

Al comenzar el cuarto semestre de su carrera, que para Aquino sería el último, por las razones que se describen a continuación, apareció en su vida la maestra Beneranda:

Ella era joven, casi de mi edad, de hecho después supimos que la clase de nosotros prácticamente fue su primera experiencia como docente. Parece que había sido psicóloga de un albergue infantil en Aguascalientes y que luego la invitaron los administradores de la Universidad a dar clases en Colotlán. Al inicio iba una sola vez al mes a darnos clase, el resto del tiempo nos revisaba las materias al igual que la mayoría de los maestros de fuera, desde la plataforma Moodle. Luego empezó a ir cada quince días o cada semana. Nos platicó que le habían ofrecido una plaza como docente de tiempo completo. Al inicio nos agradó la idea de tenerla

ya de manera permanente con nosotros, porque aunque no era una persona que tuviera muchas lecturas ni dominio conceptual de la psicología, sí era muy dedicada y le echaba muchas ganas a su trabajo. Nos dimos cuenta que además como que se la llevaba muy bien y era muy amiga de los administrativos de la Universidad en ese entonces.

La materia que les impartía ese semestre era Sexualidad Humana, temática por completo novedosa para la educación tradicionalista que había recibido Aquino. La maestra Beneranda se quedaba hospedada en un hotel de las afueras de Colotlán y cada fin de mes, cuando tenía que calificar los parciales, hacía que los muchachos fueran de uno en uno a visitarla a su cuarto del hotel para retroalimentarlos de manera individual y conversar con cada uno de manera separada. Al final, la materia se prestaba para ello, pues sus contenidos estaban diseñados para llevar un seguimiento personalizado de cada alumno, pero las cosas no tardarían en tomar un carácter extraño. Según Aquino:

Un día me agregó al *messenger* una persona desconocida, me dijo que era mujer y que era una admiradora mía. Yo era muy tímido con las mujeres, y aún lo soy, pero con el Messenger de Hotmail conseguía volverme bastante extrovertido con las muchachas, como que me transformaba en otra persona más desen-vuelta. Me decía que se llamaba Alexa, Alexandra, o algo así. Al inicio yo supuse que era de Colotlán, no de Jalpa o de Zacatecas, porque me decía que me veía en la Universidad, cuando iba a mi salón o al baño. Nos hicimos amigos virtuales y a las dos semanas me dijo que estaba enamorada de mí, pero nunca hasta entonces, quiso que nos viéramos en persona. Y un día que la maestra de sexualidad nos citó para hablar con cada uno en su hotel acerca de cómo había estado nuestro desempeño en clases, cuando me tocó mi turno, que veo a la profesora Beneranda muy rara y nerviosa, y de pronto me dijo que ella era mi admiradora secreta del Messenger. La verdad era muy guapa y prácticamente éramos de la edad, así es que iniciamos una relación a la distancia, viéndonos cada dos semanas o cada mes... Ahora yo pienso que eso no

está bien, pues yo ya soy papá y también maestro y no me gustaría que una profesora o profesor cortejara a mis hijos.

La relación entre Aquino y la maestra Beneranda fue muy breve, pues una serie de eventos entremezclados generaron al final del semestre fuertes malentendidos tanto entre la maestra y la administración de la carrera de Psicología como entre ella y Aquino.

Nuestra relación duró verdaderamente muy poco, solo dos meses después del semestre. Beneranda decía que le iban a dar una plaza de tiempo completo en la Universidad, hasta hicimos planes cortos de irnos a vivir a Colotlán juntos. Pero ella no se había titulado de una maestría que estudió en San Luis Potosí en Terapia Sistémica y tenía plazo en la Universidad para entregar su título si es que quería realmente su plaza ya como profesora de base. Al parecer no logró sacar ese famoso título y tampoco le pudieron dar su base en la escuela, entonces tuvo conflictos fuertes con la directora de la carrera de Psicología. Yo creí que íbamos a continuar nuestra relación a pesar de todo, pero Beneranda era bien rara, desapareció de mi vida así nada más, igual en la escuela no volvieron a saber nada de ella. Se supo más adelante que tampoco tenía ninguna maestría en nada. La mera verdad es que fue mi primera novia y que sí sufrí bastante cuando no supe más de ella, cambió de celular, cerró su cuenta de Hotmail...

Se considera como violencia la actitud y el actuar de la maestra por haber sido ella quien se extralimitara con el espacio emocional del alumno, tomando la iniciativa de ingresar al Messenger e incluso realizándole propuestas amorosas a Aquino. Es violencia invadir el espacio emocional de alguien que se encuentra en una relación de supeditación con respecto al otro, como es el caso del alumno hacia el maestro. Donde se aprovecha el relativo poder del profesor dentro de la institución; en ese sentido, los estudiantes pueden llegar a encontrarse por completo desvalidos frente al maestro y los funcionarios.

Al respecto, señala Hirigoyen:

El acoso docente es una expresión más del maltrato psicológico, que, a la vez, es una forma más de violencia debido a su

intencionalidad de hacer daño al blanco al que se dirige. El maltrato psicológico en cualquiera de sus expresiones se basa en una comunicación hostil y en la mayoría de los casos deshonesto porque manipula dolosamente la información... (1999, p. 289)

Resulta muy interesante el hecho de que se tipifique como violencia en la actualidad, por parte de los psicólogos evolutivos, la comunicación manipuladora que distorsiona la información para obtener beneficios, en este caso emocionales y sexuales. La intrusión por parte de la docente en el Messenger de Aquino y la manipulación de los mensajes, primero ocultando su identidad y manifestando palabras seductoras, para después conseguir realmente seducir al muchacho y al final abandonarlo, es algo que de ningún modo, absolutamente, deja de ser violencia.

Se recalca la violencia psicológica por parte de los docentes, la cual puede ir desde el ataque psicológico y verbal directo contra un alumno, como fue el caso de la maestra Amelia, hasta la violencia como manipulación verbal, omitiendo y distorsionando información para seducir a un alumno, como fue la situación del profesor Ruso y la maestra Beneranda.

Bibliografía

Hirigoyen, M. F. (1999). *El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Barcelona: Ed. Piidos.